

Capítulo 1

Desarrollo Psicológico del niño

MONICA KIMELMAN

El conocimiento del desarrollo psicológico es imprescindible para los profesionales que trabajan con niños en el ámbito de la salud con el objeto de diferenciar conductas normales y patológicas e impulsar aspectos preventivos que fomenten el desarrollo integral del niño.

Las interacciones entre el individuo y el medio se extienden más allá del comportamiento modelando la estructura y funcionamiento del sistema nervioso. La influencia estructurante de factores no genéticos ha sido mostrada por Hubel y Wiesel, Premio Nobel de Medicina 1981: demostraron que la privación visual precoz y la exposición selectiva precoz a estimulaciones visuales específicas producían en gatos y monos jóvenes modificaciones medibles en la anatomía y funcionamiento de áreas visuales corticales y subcorticales.

Superada la vieja controversia entre lo innato y lo adquirido, lo biológico y lo social, lo genético y lo ambiental actualmente se considera el desarrollo evolutivo como una epigénesis interaccional. Por epigénesis se entiende el proceso de inducción sucesiva y recíproca entre los elementos de diferentes sistemas que conducen a la construcción de una persona que es simultáneamente un "organismo, un yo y un miembro de la sociedad" (Erikson).

Principios básicos del desarrollo

El desarrollo biopsicosocial es un proceso de cambios progresivos, sujeto a leyes y principios. Comienza con la concepción, culmina en la madurez y concluye con la muerte. Su objetivo es la adquisición de una identidad biológica, psicológica y social que equilibre las necesidades del individuo con las del contexto social en el que está inserto.

Leyes del Desarrollo

Sucesión. El desarrollo sigue un orden determinado, según el cual cada etapa debe preparar para la siguiente y este orden es inalterable y corresponde a la programación genética.

Este desarrollo ordenado del organismo comienza mucho antes del nacimiento. La prueba de que la cronometración del desarrollo está internamente regulada puede encontrarse en los niños prematuros, los cuales si se les mantienen con vida en una incubadora que se asemeja al medio intrauterino, se desarrollan al mismo ritmo que los niños que permanecen en el útero el tiempo necesario.

Discontinuidad en el ritmo del crecimiento: la velocidad del proceso de crecimiento y desarrollo no es constante, el crecimiento es muy rápido en la primera infancia, su ritmo aminora gradualmente durante los años escolares para acelerarse nuevamente hacia la pubertad.

Crecimiento asincrónico o ley de alternancia: cada sistema y subsistema del individuo tiene su propio ritmo, cambiando el foco del desarrollo en los períodos sucesivos. Así, el cuerpo no crece en su totalidad al mismo tiempo, sino que el desarrollo de diferentes subsistemas predomina en momentos distintos.

La plasticidad de la estructura y función es óptima en el período de focalización del desarrollo: noción de período crítico, sensible y oportunidad de desarrollo.

Diferenciación: En el estado inicial, el organismo tiene una configuración relativamente sencilla e inarticulada, cuyas partes son muy semejantes entre sí, en cambio en el estado final existe una configuración que se ha diferenciado en formas parciales relativamente inconfundibles entre sí. Por ejemplo, en el ser humano, al comienzo del proceso de gestación, existe un huevo maduro que es sencillo e inarticulado, por el contrario el recién nacido muestra ya todos los órganos y miembros específicos del hombre, así como una multiplicidad de funciones que va aumentando paulatinamente después del nacimiento.

También existen evidencias de diferenciación en el plano psicológico. Un ejemplo es el desarrollo emocional. En un comienzo el bebé distingue placer y displacer, a fines del primer año el niño tiene menos sistemas emocionales que el adulto, pero es capaz de expresar rabia, temor, disgusto, placer, cariño, etc.

Integración: El organismo funciona como una unidad. Los elementos que se diferencian tienen que integrarse a la vez, tanto en el ámbito corporal, como en el psicológico. Ejemplo de integración en el plano psicológico es la personalidad.

Principios de desarrollo

Direcciones del desarrollo:

- **Céfalo-Caudal.** Esto se refiere a que el extremo cefálico de la cabeza se desarrolla primero, mientras que las partes inferiores del cuerpo toman forma en períodos ulteriores del desarrollo prenatal y también post-natal. Por ejemplo la cabeza de la guagua entra en funcionamiento antes que las manos, o sea emplea la boca, los ojos, los oídos antes que sea capaz de aferrar.

- **Próximo-distal.** Esto implica que el crecimiento se produce hacia afuera, desde el eje central del cuerpo a la periferia. Por ejemplo, después del nacimiento, el niño utiliza la mano entera, como unidad, antes de poder controlar los dedos.

Motivación de Competencia: disposición natural del niño para conocer y descubrir que conduce a la realización de actos novedosos, la conducta que ocasiona conduce al aprendizaje y al cambio. Esta noción esta emparentada con el impulso de curiosidad descrito por Harlow en los monos.

Ambivalencia del crecimiento: el niño se mueve entre impulsos progresivos que lo inducen a explorar e impulsos conservadores de no cambio e incluso regresión a conductas anteriores, entre la morfogénesis y la morfostasia de sus sistemas. Si a la ambivalencia del niño se combinan las ambivalencias que pueden sentir los padres hacia el crecimiento de los hijos se habla de ambivalencia dual.

Nociones básicas de enfoques teóricos del desarrollo

Desarrollo del vínculo afectivo. El proceso mediante el cual se constituyen las relaciones afectivas ha sido foco de diversas escuelas psicológicas y psiquiátricas; entre ellas destacan: el concepto psicosexual de relación objetal secundaria a la oralidad, el proceso de separación – individuación (Mahler), la concepción evolucionista etológica de Bowlby conocida como teoría del apego o del vínculo y el desarrollo afectivo sobrepuesto al desarrollo cognitivo en la Teoría de Piaget.

Varias de estas concepciones pueden articularse con los conocimientos actuales de la epigénesis interaccional, pero la que calza integralmente es la teoría del vínculo o del apego. De acuerdo a la teoría del apego la necesidad de afecto y vinculación aparece como una tendencia primaria por parte del bebé: es éste el que inicia, en su gran mayoría, los ciclos interactivos, las conductas de apego se dan aunque la madre no dé signos inmediatos de retroalimentación, el bebé insiste dentro de ciertos límites, pero si no encuentra respuesta cae inevitablemente en la apatía y en la depresión.

Se describe un período de mayor sensibilidad para el establecimiento del apego, inmediatamente después del nacimiento, a nivel etiológico esto se ha observado en mamíferos y en aves. En humanos, los estudios que muestran el devenir de niños prematuros y/o que sufrieron separación neonatal, parecen confirmar la existencia de un período sensible. Igualmente estudios prospectivos muestran una relación positiva entre contacto precoz, lactancia materna y desarrollo ulterior.

Ainsworth describe 3 etapas en la formación del vínculo:

Etapas de sensibilidad social indiferenciada. En esta etapa el bebé está dispuesto a interactuar con los estímulos que entren en su campo de acción, sin embargo la etapa de indiferenciación real es muy breve; en efecto como se menciona anteriormente, el bebé muestra una amplitud muy precoz al reconocimiento de la madre a través de patrones polisensoriales que le permiten reconocer su compañero privilegiado. Se orienta preferencialmente a la voz y al rostro de la madre, reconoce el olor materno en la primera semana de vida.

Desde la segunda semana Carpenter ha podido provocar reacciones de sorpresa y disgusto con desviación de la mirada, presentando espectáculos visuales-auditivos en los cuales el rostro de la madre se asociaba a una voz extraña al contrario, si la asociación es la correcta, el bebé mira con mayor frecuencia a la madre que al otro rostro.

Kagan demuestra experimentalmente cómo un bebé de 2 a 3 meses recuerda, al menos por 24 horas, un espectáculo presentado por algunos minutos.

Existe por lo tanto una familiarización con el medio ambiente que asegura, de alguna manera, la unidad y continuidad de la experiencia del bebé, familiarización que subyace al reconocimiento.

Hacia el tercer mes evalúa su medio a través de las regularidades que alcanza a percibir, éstas son construidas a partir de la interacción con el medio, especialmente la madre.

Paralelamente comienza a utilizar las señales aferentes a su estado de satisfacción para desarrollar conductas de anticipación: la sonrisa, (es el primer organizador de la vida psíquica según Spitz) mímicas diversas

Búsqueda activa de la proximidad: 8 m a 24 m. Ésta se encuentra ligada a la adquisición de la permanencia del objeto, físico y afectivo gracias al progreso del desarrollo cognitivo del niño. La permanencia del objeto implica que el objeto sigue existiendo pese a no estar dentro del campo perceptivo inmediato del bebé. Permite, por lo tanto, la consolidación del vínculo en una figura de apego privilegiada.

Esta etapa constituye también un intenso período de preparación a la separación, con tentativas de separación física, esta bipolaridad de separación-reunión se ejercita en el juego a escondidas; como ensayo a la separación la madre hace “como que desaparece”, el bebé ríe cuando anticipa el regreso de la madre.

La angustia del 8º mes o la reacción de miedo al extraño (segundo organizador de Spitz) se caracteriza porque el bebé responde frente a lo desconocido por actitudes que van, desde un simple rechazo a comunicarse con el “extraño”, hasta reacciones de llanto y grito. Dicha reacción correspondería más a una angustia ligada a la ausencia de la madre ha sido claramente identificada y marca el comienzo de la relación objetal, en caso de problema interaccional esta adquisición puede ser más tardía y frágil.

El éxito de las tentativas de alejamiento del bebé depende de los afectos de la madre frente a los intentos de autonomía del bebé. Si la madre comunica afectos positivos alentará los intentos de autonomía del bebé, al contrario, si comunica afectos negativos será muy difícil para el niño alejarse confiadamente de la madre. Los efectos displacenteros que derivan del proceso de separación-individuación son reparados a menudo por un objeto que permite mantener la ilusión de la presencia de la madre, se trata del objeto transicional u osito de peluche descrita por Winnicott. Las madres intuitivamente

reconocen la importancia de dicho objeto y la inmutabilidad requerida (manifestación de la resistencia al cambio). Este proceso refleja magistralmente la ambivalencia dual hacia el crecimiento y la necesidad de equilibrar la morfogénesis y la morfostasia.

Conducta de reciprocidad. Desde los 24 meses el niño tiene conciencia de la figura de apego como persona independiente; trata de comportarse para cumplir sus expectativas y ser digno de cariño.

Apego y desapego, vinculación y separación son procesos dialécticos que forman parte del mismo sistema. Una vez consolidado el vínculo existiría una especie de homeostasis ambiental. La modalidad se puede evaluar a los 12 meses, ésta es altamente predictiva del comportamiento del niño en la familia y en el jardín infantil a los 2, 3 y 6 años y de la salud de la persona a lo largo de la vida.

Teoría del desarrollo psicosexual. Considera la energía sexual o libido como el motor que impulsa el desarrollo, ésta se localiza en determinadas zonas del cuerpo con capacidad erógena de donde deriva la actividad primordial de cada fase a saber: oral, anal, fálica y latencia que son esencialmente autoeróticas en contraposición al carácter heteroerótico de la sexualidad adulta.

El bebé está gobernado por el principio del placer, busca la gratificación inmediata (ello), pero frente a las frustraciones progresivas se organiza el yo que se gobierna por el principio de realidad. Posteriormente se forma el superyó que equivale a la conciencia del deber y la moral movilizadas por el miedo a la castración y la culpa, esto por haber dirigido la libido al progenitor del sexo opuesto al resolverse el complejo de Edipo.

Erikson, basándose en la teoría psicosexual, propone un modelo epigenético que consta de 8 edades, en cada edad ocurre una crisis cuya resolución positiva constituye la adquisición correspondiente a la edad; esto se traduce en un logro social que permanece a lo largo de la vida. Este logro se pone a prueba en las crisis sucesivas hasta llegar a la integridad como resultado de la aceptación de su trayectoria vital como propia y única. Erikson lo sintetiza como el sentimiento de “ser, a través de haber sido” para “enfrentar el no ser”.

Teoría del desarrollo cognitivo. Según Piaget la inteligencia es una forma de equilibrio hacia la cual tienden todas las estructuras, la considera como un proceso de adaptación cuya función es estructurar el universo del mismo modo que el organismo estructura en su contexto. El desarrollo cognitivo implica la adaptación y la organización de la experiencia por medio de la acción, ambos procesos subyacen a todo aprendizaje.

La adaptación está constituida por 2 procesos interrelacionados: asimilación y acomodación, los que constituyen las invariantes funcionales. La asimilación consiste en la incorporación de nuevos objetos o experiencias a esquemas inexistentes.

El esquema se refiere a cualquier secuencia de acciones, que constituye un todo organizado que se repite y puede ser fácilmente reconocido entre otros comportamientos. Un conjunto de esquemas coordinados constituye lo que Piaget llama la estructura. Una vez que un esquema de acción se desarrolla es aplicado a todo objeto nuevo y a toda nueva situación. La acomodación es un proceso directamente inverso: consiste en modificar los esquemas propios para resolver los problemas que surgen de nuevas experiencias, se manifiesta en los ensayos, preguntas mediante la aplicación de la asimilación y la acomodación cada individuo se adapta a un ambiente, creándose un repertorio suficiente de esquemas para afrontar los sucesos cotidianos.

Piaget reconoce tres grandes períodos:

Período de inteligencia sensorio-motriz

- Uso de los reflejos (0 a 1 mes).
- Reacciones circulares primarias (1 a 4,5 meses).
- Reacciones circulares secundarias (4 a 9 meses).
- Coordinación de los esquemas secundarios (8 a 12 meses).
- Reacciones circulares terciarias (12 a 18 meses).
- El estadio de invención de nuevos medios mediante combinaciones mentales (18 a 24 meses).

Período de operaciones concretas:

- Pensamiento simbólico o preconceptual (2 a 4 años).
- Pensamiento intuitivo (4 a 7 años).
- Organización de operaciones concretas (7-8 a 11-12 años).

Período de operaciones formales (11-12 a 15 años).

Desarrollo moral. Íntimamente relacionado con el desarrollo cognitivo se encuentra el desarrollo moral; la moralidad se suele conceptualizar como sumisión a un sistema de normas que tienen, obviamente, un carácter social. En primer nivel tienden a concebir las leyes morales como propiedades de las cosas ligadas al respeto que le merecen las personas de quienes emanan dichas normas, es la moral heterónoma. Según Piaget el egocentrismo de un niño menor de 7 años lo hace formular juicios equivocados, porque no ha aprendido a hacer deducciones más allá de la percepción inmediata, los fenómenos y los objetos tienen propiedades y atributos inseparables. La moral del niño de 4 a 7 años es una moral realista impuesta desde afuera, moral heterónoma. Se le llama también realismo moral, porque el niño juzga los hechos de acuerdo a sus efectos y no en función de la intencionalidad. Los padres son la fuente de realismo moral, mientras más exigentes y estrictos mayor será la responsabilidad objetiva que sienta el niño; no se vincula el hecho y el grado de responsabilidad implicado en el acto, la moralidad radica en las normas externas, de la misma manera como la mentira radica en ser descubierta. El niño reconoce la regla de no mentir antes de comprender por sí mismo el valor de la verdad, esto constituye la pseudo mentira, la mentira solamente es fea si se dirige a los mayores.

En la medida que el niño crece puede estimar el grado de responsabilidad subjetiva y pasar a la relatividad moral o reciprocidad moral que opera a nivel del pensamiento operatorio concreto que toma en cuenta las intenciones. En tanto el niño crece y forma grupos en la escuela, aprende a ofrecer tratamiento igualitario y a ser más consciente de los motivos individuales y de la causalidad. Los niños desarrollan un firme sentido de la solidaridad con sus compañeros, la noción de justicia puede llegar a superar la autoridad del profesor o padres. En la obra de Piaget el factor esencial para el desarrollo moral es la reciprocidad y la responsabilidad, por lo tanto, la interacción con los pares es un factor esencial.

ETAPAS DEL DESARROLLO

El desarrollo se sistematiza en etapas o períodos que son instancias del desarrollo que se caracterizan por un conjunto de rasgos coherentes que constituyen una totalidad típica pero transitoria a saber (ver Tabla 1-1).

Tabla 1-1
EPIGENESIS INTERACCIONAL

Epigénesis Interaccional Temprana	Concepción Período Fetal Nacimiento Neonato Lactante
Epigénesis Interaccional Intermedia	Niñez Temprana Edad del Juego Escolar Adolescente
Epigénesis Interaccional Tardía	Adulthood Joven Adulthood Edad Madura

En este capítulo, desarrollaremos la epigénesis interaccional temprana y la epigénesis interaccional intermedia:

Epigénesis Interaccional temprana

Desde la perspectiva psicodinámica las primeras relaciones comienzan con la historia de los padres y de su relación con sus propios padres, sigue el deseo de tener un hijo que se pone a prueba al confirmarse el embarazo y continúa con la construcción del niño imaginario simultáneo al proceso de gestación biológica.

Desde la perspectiva neurobiológica la epigénesis interaccional también debuta en la vida intrauterina, la relación materno-fetal que se establece a través de la conexión neuro-humoral y sensorial a cuenta de la variabilidad de cambios del ritmo cardíaco y de los movimientos fetales así mismo como de los cambios fisiológicos y psicológicos experimentados por la madre.

La tarea primordial del neonato consiste en la adaptación a la vida extrauterina a través de una regulación homeostática que comprenden en primer término la regulación de las grandes funciones (cardio-vascular, respiratoria). En segundo término, la regulación de los estados de conciencia que gracias a la diferenciación progresiva del estado de vigilia, durante los primeros meses, permite controlar el nivel de atención desarrollando así la capacidad de interacción. La homeostasis depende tanto de procesos intrínsecos del bebé como de la ayuda y organización que aporta el medio ambiente.

La interacción temprana se sustenta en las competencias del bebé y las competencias parentales (aptitudes potenciales de un sistema para captar e integrar la información y emitir señales). La competencia del bebé esta dada por sus capacidades sensoriales que posibilitan diversos tipos de diálogos: tónicos-visuales-vocales y en características específicas propiamente interactivas como claridad de señales, irritabilidad, grado de consolabilidad, etc.

Las secuencias interactivas madre-bebé permiten apreciar el grado de sincronía, la empatía y la organización temporal. En la medida que las interacciones sean predominantemente sincrónicas, empáticas y sigan una organización temporal ajustada a las señales del bebé, éste irá construyendo gradualmente una representación interna de su madre como habitualmente disponible, generándose un apego o vínculo seguro (ver Figura 1-1).

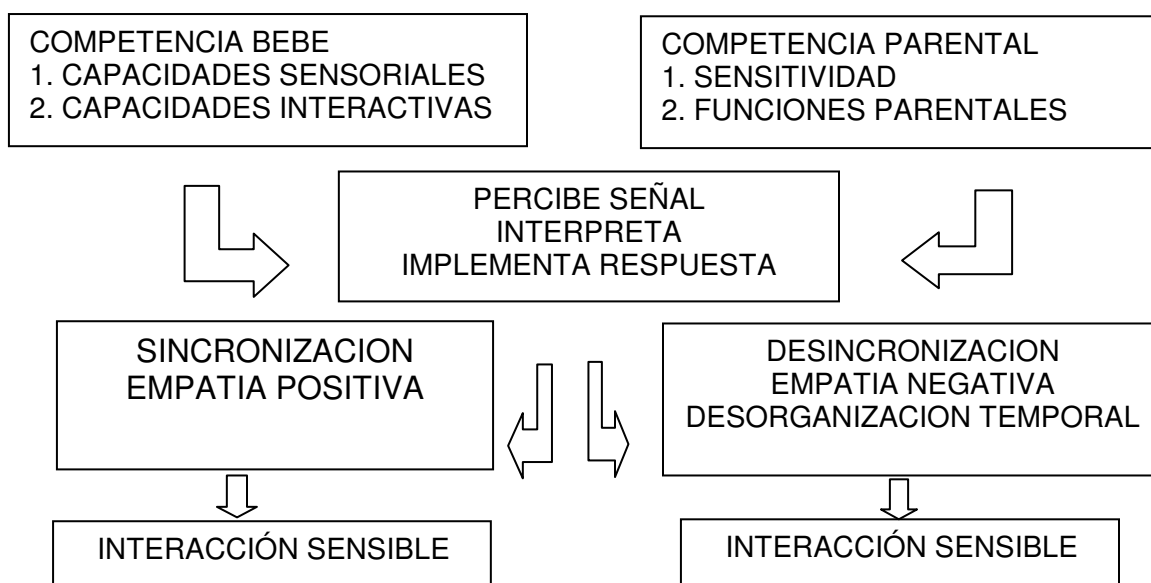


Figura 1-1 Elementos de la Interacción Temprana

Capacidades sensoriales del recién nacido

Visión: funcional y binocular desde el nacimiento a una distancia óptima de 25 cm, distancia ojo a ojo durante la lactancia o cuando la madre tiene al bebé en sus brazos, el proceso de acomodación se realiza a mediados del 2º mes igualándose a la del adulto a partir de los 3 meses y medios. El recién nacido muestra preferencia por los objetos contrastados, líneas curvas y con mayor densidad a los que es capaz de seguir comprometiendo todo el cuerpo. Se orienta por lo tanto preferentemente al rostro humano.

Tacto: la piel es el órgano más extendido del niño, presenta mayor superficie corporal que en el adulto y es estimulada frecuentemente cada vez que se manipula al bebé. El dialogo tónico (Wallon) es fundamental para el desarrollo afectivo a través de la calidad de la asistencia corporal "holding" (sostener) y el "handling" (manipular) descrito por Winnicott. Según Klaus y Kenell el contacto temprano piel a piel es central para el establecimiento del proceso de vinculación.

La calidad del dialogo tónica se evidencia en el tono muscular y las actitudes posturales del bebé. Los bebés cuyas madres lo sobreestiman excesivamente se orientan hacia el polo hipertónico mientras que los bebés hipoestimulados tienden a ser hipotónicos. Esto se ilustra en los bebés institucionalizados y abandonados.

Audición: constituye un parámetro para evaluar la relación materno-fetal en su dimensión conductual a partir del 5º mes de edad gestacional, experiencias de condicionamiento auditivo intrauterino calman aproximadamente a 86% de los recién nacidos condicionados. El bebé se orienta preferentemente a la voz materna sin embargo la voz del padre, por su tonalidad grave, es mejor percibida en el útero. El bebé es capaz de establecer un dialogo oral a partir de la 6ª semana de vida, precedido de un llanto diferenciado como expresión de hambre, sueño, necesidad de compañía, molestia, dolor u otra, que la madre competente es capaz de evaluar.

Las capacidades sensoriales son comunes a todos los bebés, la diversidad individual esta dada por las características físicas del bebé y comportamientos interactivos: umbral sensorial, reactividad a estímulos, grado de actividad, consolabilidad, claridad de las señales, etc.

En el bebé la experiencia sensorial con personas y objetos es la base del desarrollo de la Inteligencia Sensorio Motriz (Ver Teoría Cognitiva). De allí la importancia del acceso a estímulos de toda índole para el ejercicio e implementación de sus esquemas de acción. El período sensorio-motriz comienza con la repetición automática y voluntaria de actos y descubrimientos de nuevos objetos a los que aplica sus esquemas y termina con la adquisición de la representación. La interrelación entre las dimensiones afectivas y cognitivas se da a lo largo de todo el desarrollo, así por ejemplo: la adquisición de la noción de permanencia indica un cambio en la percepción de objetos físicos y afectivos.

La competencia parental complementaria a la del bebé se refiere a la sensibilidad que permite captar las señales del bebé para desplegar los actos maternos adecuados y ejercer sus funciones de maternaje evidenciadas a través de las siguientes capacidades: se la figura primera del vínculo, comunicar su presencia, comunicar prospectivas de desarrollo, promover y controlar estimulaciones polisensoriales, transmitir la presencia del padre y aceptar la individualidad del niño incondicionalmente.

Ambas competencias infantiles y parentales son la base de la epigénesis interaccional a través del encadenamiento de comportamientos recíprocos, mutuamente gratificantes.

Esto conduce a confirmar la identidad del papel materno y el sí mismo emergente del bebé y permite la creación de situaciones favorables a nuevas adquisiciones. Así el bebé se reorganiza en modelos de complejidad creciente que le permiten conocerse y conocer el medio, crearse y recrear a través de un sistema de *feed-back* de gratificaciones recíprocas de sus propias realizaciones y la confirmación de este logro por el medio ambiente. Gracias al sistema de retroalimentación mutua ambos pueden conocer los límites de la interdependencia, posibilitando la autonomía y el proceso de individuación.

En síntesis, durante la epigénesis interaccional temprana es primordial el proceso de vinculación-separación y la adquisición de una confianza básica como resultado de la reciprocidad de los intercambios que le permite tener expectativas favorables, en contraposición a mínimas frustraciones que son resueltas oportunamente.

La confianza se evidencia en el grado de facilidad de la crianza (alimentación-sueño), en la curiosidad y en el grado de exploración, especialmente a partir de la deambulación.

El diagnóstico precoz de las competencias interactivas tanto de los padres como del niño, tienen un valor predictivo que cobra especial importancia en poblaciones de riesgo: madres, adolescentes, familias carenciadas psicosocialmente, prematuridad y defectos congénitos, entre otros.

Epigénesis interaccional intermedia

La epigénesis interaccional intermedia se diferencia de la epigénesis interaccional temprana por el logro de la autonomía incipiente conseguida a través de las habilidades motoras, las adquisiciones cognitivas, afectivas y sociales. En esta etapa el niño se consolida como un ente singular genotípico y fenotípico y modula el medio ambiente, el cual a la vez lo modula en un circuito reverberante que continúa configurando una espiral interactiva evolutiva. La morfología de la espiral evolutiva está dada por una dialéctica entre la morfogénesis y la morfoestacia, la estabilidad o el cambio, la organización y la desorganización. El niño, durante el desarrollo, está constantemente expuesto a polaridades, si síntesis refleja la opción dada por su estructura ontogénica, su historia vincular y el contexto actual.

Esto se traduce en un desarrollo ontogénico que va presentando crisis sucesivas dadas por la presencia simultánea de ambas polaridades, motivaciones e impulsos contradictorios.

Preescolar comprende la niñez temprana y la edad del juego.

Niñez temprana o período de obstinación (2 a 4 años). Un preescolar, confiado y con un apego seguro, tiene como tarea primordial lograr la autonomía a través del sentimiento de su propia individualidad, en contraposición a un sentimiento de duda y/o vergüenza (Erikson). Desde el punto de vista neuromadurativo, la marcha, el control de esfínteres y el lenguaje son adquisiciones que le posibilitan esta tarea. Al deambular libremente el niño va elaborando un espacio propio donde él es un elemento autónomo que entra en relación activa con los objetos, a los cuales intenta dominar. El manejo progresivo de los esfínteres implica el reconocimiento de la necesidad de eliminar, a la vez que la capacidad de retener, por un acto de voluntad, lo cual conduce a una mayor coincidencia del propio cuerpo.

Las estrategias de control y ejercicio de su voluntad se extienden del cuerpo propio a la interacción con objetos y sujetos de los cuales tiene un gran sentido de posesividad. Esta posesividad hacia los padres guarda relación con celos filiales y la rivalidad entre hermanos. En el segundo año de vida irrumpe el lenguaje específicamente humano, a los 15 meses dice 3 a 6 palabras, a los 24 meses cuenta con un monólogo expresivo, a los 36 meses debe formar frases con tres palabras, a los cuatro años debe formular frases con sintaxis correcta.

El niño va apropiándose de sellos y características personales a través de la interacción con otros significativos, especialmente los padres. Las dos palabras más frecuentemente usadas son “no” y “mi”. El dominio del “no” gestual y verbal es de gran alcance para el desarrollo cognitivo y afectivo del niño: presupone que ha adquirido su primera capacidad de juicio y de negación.

El negativismo es manifestación de su creciente autonomía en un período en que se realiza la socialización (transmisión de normas y pautas de una cultura dada), la obstinación es una barrera contra la voluntad ajena, “la reacción negativa de un yo ante los intentos que un yo extraño hace por influirlo” (Winkler). A la obstinación suele unirse la terquedad: el niño se aferra a su propio deseo rígidamente y puede reaccionar en forma explosiva.

La otra modalidad de realizar su voluntad es la carencia total de reacción frente a una petición ajena.

La obstinación es considerada por los padres como una forma de expresar desobediencia sin estar necesariamente ligada a ésta, ya que es una reafirmación de su yo, a menudo el niño dice “no” verbalmente mientras realiza la conducta solicitada.

Las manifestaciones de oposición se acompañan de angustia, dependiendo de la resistencia que pueda encontrar en el medio, muchas de las cosas que él desearía hacer son prohibidas, o son mal interpretadas por las personas a quien él quiere y desea agradar. Consecuentemente está expuesto a recibir indiferencia y castigos por parte de quienes espera afecto y comprensión. Cabe observar que, al igual que en el bebé, hay dos procesos que intervienen en la ontogénesis del sí mismo: la acción propia y los sentimientos derivados de ello y el sentimiento de sí mismo que deriva de la interacción con los demás, esto es la autoimagen refleja a través de la opinión que los demás emiten de él.

La competencia parental reside en adecuar un contexto tal que permita la emergencia de la autonomía y la confirme, a la vez que lo acoja en sus dependencias e infantilismos. Las regresiones se acentúan si hay un nuevo nacimiento.

Frente a un preescolar travieso, emotivo, imaginativo, negativista, con impulsos contradictorios, que a menudo intenta hacer su voluntad para sentirse él mismo, los padres deben crear estrategias para prevenir un desarrollo oposicionista.

Si por el contrario, los padres son muy aprehensivos, como es el caso, por ejemplo, de los padres añosos, la sobreprotección amenaza la autonomía del niño. Una atmósfera favorece una autoestima valiosa, la exploración y la adquisición de nuevos logros. En contraste, una atmósfera de reproche desanima las exploraciones, desvaloriza al niño y provoca al niño y provoca sentimientos de hostilidad.

El establecimiento de los límites firmes y flexibles, sin condicionar el cariño, es central para el desarrollo del sí mismo y el manejo de la frustración.

Desarrollo cognitivo en la niñez temprana. El niño de 2 a 4 años presenta un pensamiento simbólico o preconceptual. Como su nombre lo indica lo primordial es la aparición de la función simbólica a través de la representación. Ésta permite la adquisición del lenguaje, el juego simbólico, el dibujo y la imitación diferida.

El niño tienen preconceptos: define los objetos por el uso inmediato que les da y no por sus atributos esenciales. La relación entre palabra y objeto es para él algo absolutamente material y concreto, la función denominativa equivale a una propiedad de la cosa como el tamaño o el color. El pensamiento se origina en la acción, de tal manera que asigna una palabra a una cantidad de acciones o experiencias muy semejantes.

El razonamiento es transductivo va de lo particular a lo particular, carece de generalización, orden, seducción o inducción. Yuxtapone detalles de un objeto sin jerarquización. Frente a este pensamiento desintegrado, el elemento integrador es esencialmente subjetivo, lo cual se conoce bajo el nombre de sincretismo.

Por último, el pensamiento es irreversible, egocéntrico, autorreferente, de donde deriva el animismo, la atribución de vida y conciencia a objetos inanimados y el

artificialismo, según el cual el hombre mueve el mundo. El pensamiento simbólico permite el aprendizaje de una serie de hechos simultáneos globalmente, permite reflexionar sobre la organización de sus propios actos mientras se ejecutan, y permite la socialización a través de la adquisición de los signos que la cultura ofrece.

Edad del juego 4 a 6 años. El dominio del lenguaje y la motricidad en un pre-escolar que ha logrado una autonomía relativa lo preparan para desplegar la iniciativa de explorar un mundo que se extiende más allá de la familia. El auge de la imitación de roles a través del juego dramático, le permite explorar su relación con el mundo, la actividad por excelencia de todo el período es el juego en que mezcla realidad y fantasía, ficción y realismo.

A partir de los 4 años el pre-escolar suele ser más dócil y más temeroso tanto de peligros potenciales del medio ambiente como de daños físicos, sus miedos son generalmente específicos como la oscuridad, se atribuyen a elementos reales o fantásticos: autos, brujas. Este sentimiento de vulnerabilidad se relaciona con su mayor autoconciencia corporal.

Cada período tiene juegos específicos que le permiten ejercitar las funciones cognitivas, contribuir al proceso de identificación y catalizar afectos. Así el juego evoluciona desde el juego corporal sensorio-motriz al juego de reglas pasando por el juego simbólico y dramático.

La tarea primordial, es la adquisición de un sentido de iniciativa en oposición a un sentido de pasividad o culpa, iniciativa que se orienta a un objetivo determinado. La iniciativa del niño puede ser frenada por los adultos y genera culpa por la negación de sus propios deseos o por haber ido demasiado lejos.

El mundo del pre-escolar se comienza a extender más allá de la familia sea a nivel formal (Jardín Infantil) o informal y comienza el período de socialización propiamente tal (transmisión de normas y pautas de una cultura dada). Las habilidades ejercidas por los pre-escolares difieren según la calidad global del ambiente que otorga diferentes posibilidades de acceso a las experiencias necesarias para su óptimo desenvolvimiento.

Desarrollo cognitivo en la edad del juego. Pensamiento intuitivo. El pensamiento continúa siendo concreto, egocéntrico, irreversible pero empieza a dar razones de sus actos guiado por lo inmediato, surge la causalidad que consiste en la comprobación de relaciones condicionales; es la edad de los porque. Debido a que las explicaciones solo alcanzan parcialmente a aclarar la realidad quedan muchas cosas inexplicables, misteriosas que están en la base del pensamiento mágico que se extingue hacia los 7 años. Adquiere la percepción del tiempo y la noción de muerte y la moral heteronoma. Tiene un razonamiento analógico.

Las emociones del pre-escolar pequeño son fugaces, frágiles, intensas, exageradas, a medida que crece la emocionalidad se mueve desde la tendencia egocéntrica a la aceptación de una norma social.

La polarización afectiva cede paso a la regularidad emocional influido por la socialización.

Escolar

El período escolar como su nombre lo indica es el período del aprendizaje formal en la escuela. Constituyen los años intermedios propiamente tales entre los afectos contradictorios del pre-escolar y el adolescente. La tarea primordial es el logro de un sentimiento de competencia cognitivo, física y social que confirma su identidad extrafamiliar. Este sentimiento de si mismo deriva de sus propias realizaciones a la vez que es reflejo del medio.

La interacción con los pares es fundamental como criterio para la autoevaluación de sus competencias y un sentimiento de autoestima en contraposición a un sentimiento de inferioridad; en efecto la orientación hacia el éxito, la laboriosidad, incluye la conciencia de la amenaza del fracaso y el consiguiente sentimiento de inferioridad.

El sentimiento de pertenencia al grupo incide también en su autoestima (edad de la pandilla), comparte secretos con amigos y puede ser más reservado con la familia. La afectividad del escolar pierde el carácter absorbente, exclusivista y egocéntrico del niño más pequeño flexibilizándose con el proceso de socialización para incluir progresivamente la dimensión real de los intercambios siendo capaz de tolerar, ceder complacer en un contexto de seguridad y cariño. Situaciones de stress escolar, social o bien ligados al ciclo vital familiar normal o accidental (divorcio, enfermedades, nacimiento de hermanos) suelen provocar ansiedad, inestabilidad, y regresión afectiva.

La orientación social de esta etapa facilita el surgimiento de temores sociales esto es temor a causar mala impresión, a la exclusión grupal dada su necesidad de ser aceptado, reconocido y estimado. La expresión emocional del escolar se caracteriza por:

1- Ser menos exagerada y más diferenciada conservando una relación más apropiada con el motivo provocador, los padres pueden quejarse que ya no son tan cariñosos.

2. Relacionarse cada vez más con las pautas y modos sociales de vinculación, el aprendizaje simultáneo de varios sistemas de normas culturales (padres, escuela, pares) modula la afectividad según el contexto.

3. Disminución de las expresiones emocionales más violentas para adoptar la forma verbal. De acuerdo a Piaget el desarrollo emocional sufre al igual que el desarrollo cognitivo un proceso de asimilación y acomodación en interacción con el ambiente, y las emociones que se experimentan más tienden a impregnar las relaciones futuras. Así, si el niño crece en un contexto violento esta tenderá a estabilizarse ya que la socialización es violenta. Lo mismo ocurre en el contexto escolar de donde deriva la necesidad de un contexto afectivo, cálido y acogedor a nivel familiar y escolar.

La edad escolar se inicia con la madurez escolar. La madurez escolar implica manejo de las funciones básicas para el aprendizaje lecto-escrito, diferenciación de juego y trabajo e inserción en el medio extrafamiliar, este último aspecto se alcanza a nivel de la etapa anterior, cada vez con mayor frecuencia.

Su motivación de éxito y su afán de producir se sustenta en un sentido de la realidad que repliega la fantasía de los años anteriores. El realismo y la objetividad se observa en su interés por coleccionar y en los juegos de regla.

Tienen en general dominio corporal lo que se manifiesta en su inclinación por juegos y destrezas físicas y en la capacidad de dominar su expresión emocional lo cual los torna menos transparentes para los padres.

El escolar desplaza su familia por el grupo de pares especialmente del mismo sexo ya que en esta etapa empiezan a diferenciarse los intereses de niños y niñas. aparece la amistad, el compañerismo.

La competencia parental reside en motivar su inserción en el sistema extrafamiliar y adecuar su estilo de comunicación captando la relación más igualitaria el mismo tiempo que conservan su nivel jerárquico.

Desarrollo cognitivo en la edad escolar. El desarrollo cognitivo corresponde a la organización de las operaciones concretas que le permite ordenar y relacionar su experiencia, captar las relaciones generales de causa-efecto y acceder a una actitud más crítica. Destacan además:

1. La reversibilidad esta es la posibilidad permanente de regresar al punto de partida de la operación, lograr percibir un hecho de perspectivas diferentes.

2. El descubrimiento de la conservación lo cual significa que las cosas siguen siendo esencialmente las mismas aunque cambie su apariencia. En primer lugar se adquiere la conservación de masa (7-8 años) en segundo lugar la conservación del peso (9-10 años) y tercer lugar la conservación del volumen 11 a 12.

Adolescencia

La adolescencia, será abordada más extensamente en el próximo capítulo, siendo evidente que el desarrollo es un proceso biopsicosocial: comienza con la pubertad y termina con la independencia psicosocial, afectiva y económica. La tarea primordial del adolescente es la búsqueda de la identidad apoyada en el advenimiento del pensamiento abstracto hipotético-deductivo que le permite reflexionar acerca de si mismo como objeto. Si el ¿quien seré? en los planos afectivo, ocupacional, sexual no se resuelve ante la incertidumbre de una difusión de la identidad, los adolescentes optan por una identidad contraria a la socialmente aceptada.

Los cambios morfofisiológicos obligan al adolescente a adaptarse a una nueva imagen corporal y a redefinir su actitud con los demás, la disarmonía de los cambios físicos puede ser fuente de ansiedad y angustia llegando en los casos extremos a constituir una dismorfofobia. Lo habitual es una disminución de la autoestima, una labilidad emocional y conductual y una gran capacidad de ensoñación.

A semejanza de los pre-escolares los adolescentes presentan impulsos contradictorios frente al crecimiento corroborado por el entorno social que le plantea actitudes ambiguas de adulto y niño. Los padres también son ambivalentes frente a los requerimientos del adolescente aún más padres y madre suelen no concordar lo cual configura un triángulo de ambivalencia afectiva recíproca. La consolidación de una identidad sintetiza la experiencia y el sentido de la resolución de las crisis de las etapas anteriores, se considera a la vez pronóstico del devenir futuro.

Conclusión:

El conocimiento de aspectos relevantes de la semiología normal del desarrollo psicológico cumple dos objetivos:

- efectuar un primer diagnóstico de salud mental del niño inserto en un sistema familiar y un contexto cultural dado
- prevenir trastornos del desarrollo a través de la información oportuna y educación pertinente a los sistemas implicados.

Bibliografía:

Bowlby, J. "Vínculos Afectivos, Formación Desarrollo y Pérdida". Ed. Morata 1986

Brazelton, T. "Comportement et Compétence du nouveau-né" Psychiatrie de l'enfant 1981. XXIV, 2 357-395

Erikson, E. "Infancia y Sociedad". Editorial Hormé. Buenos Aires, 1974

Klaus, M. y "Relación Madre e Hijos" Kennel, J. Editorial Interamericana 1978

Maier, H. "Tres teorías sobre el Desarrollo del Niño: Erikson, Piaget y Sears" Amorrortu Ed. Buenos Aires 1969

Papalia y Olds. "Psicología del Desarrollo". Ed. Mc Graw Hill L.A. 1976

Piaget, J. "Biología y Conocimiento". Siglo XXI. Ed. 1969

Piaget, J. "Psicología del Niño". Edición Morata, Madrid, 1973

Remplein, H. Tratado de Psicología Evolutiva. "El Niño, el Joven y el Adolescente" Ed. Laber S.A. 1971

Stone, J. y "Niñez y Adolescencia". Ed. Paidós. Church, J. Buenos Aires 1971

Wallon, H. "La Evolución Psicológica del Niño". Ed. Psique, Buenos Aires 1974

Winnicott "Proceso de maduración en el niño". Ed. Payot París 1983